

Discurso de orden en 50° Aniversario de la Sociedad Venezolana de Urología

Sesión Homenaje el día 19 de julio de 1990

Juan Ricardo López Ponce

Señoras, Señores.

Nos encontramos aquí reunidos por expresa convocatoria de la Academia Nacional de Medicina, que ha querido homenajear, con acto tan especial a la Sociedad Venezolana de Urología, en la oportunidad de estar cumpliendo cincuenta (50) años de su fundación.

Sobrecogido está mi espíritu por haber sido honorosamente designado para pronunciar en tan memorable ocasión el Discurso de Orden en nombre de la Sociedad de Urología. Debo atribuir tan honorífico encargo, a falta de otros méritos, a mi conocido y permanente interés por un mejor conocimiento y mayor difusión de la historia de esta Sociedad, que hoy arriba, con enaltecido y destacado bagaje moral y científico, a esta esplendorosa fecha cincuentenaria.

Hay en la vida de los hombres distinciones que no se solicitan y honores que no se rechazan. No se piden porque podrían estar por encima de nuestra capacidad; no se rehusan por constituir emplazamientos obligantes, y aceptarlos es un deber de urbana deferencia y reconocido agradecimiento.

Hagamos memoria y destaquemos los hechos más resaltantes en el devenir histórico de nuestra Sociedad de Urología.

Hasta el año de 1940 la práctica urológica era ejercida en forma ocasional y poco reglamentada por la mayoría de los cirujanos generales. La Sociedad Venezolana de Urología fue fundada el día 25 de julio de 1940. Para entonces se habían creado otras sociedades médicas: la de Sífilis y Lepra, en 1936; Tisiología, en 1937; Puericultura, en 1939 y las de Obstetricia y Ginecología y Otorrinolaringología en el mismo año de 1940. Hasta esa fecha no había funcionado en nuestro país ninguna organización destinada a estimular el desarrollo y progreso de la especialidad urológica.

Permítanme señores, que abriendo las puertas al recuerdo, emocionado por la inquietud científica que entonces surgió y se plasmó, y que hoy todos compartimos, penetre así en este respetable recinto

y evoque los momentos que marcaron su gestación.

Por iniciativa y entusiasta actividad desarrollada por los doctores Leopoldo E. López y Alfredo Borjas en ese año de 1940, se logra constituir la Sociedad de Urología Venezolana. Con anterioridad, el 1° de junio, el Dr. Leopoldo E. López había invitado a una reunión en su casa de habitación, Villa "Hilda" en el Paraíso, con el objeto de tratar sobre la organización de la Sociedad Venezolana de Urología.

En posterior reunión el día 6 de junio, en la misma residencia, se acordó su estructuración y enviar circular a los médicos de Caracas que practicaban la Urología, invitándoles a incorporarse a la Sociedad como Miembros Fundadores.

Formalmente el día 3 de julio de ese año, en el Auditorio del Hospital Vargas, quedó constituida la Sociedad; se leyó y aprobó un proyecto de estatutos y se eligió la primera junta que debía dirigir la institución durante el período 1940-1941.

Esta quedó integrada así:

Presidente: Dr. Alfredo Borjas

Vicepresidente: Dr. Luis Rodríguez Santana

Secretario: Dr. Leopoldo E. López

Tesorero: Dr. J.J. Gutiérrez Osorio.

Bibliotecario: Dr. Antonio Requena

Director de la Revista: Dr. H. Toledo Trujillo.

El Registro Legal de la Sociedad de Urología tuvo lugar el día 25 de julio en el mismo Auditorio del Hospital Vargas, con lo que se le dió personalidad Jurídica a la Asociación. En el Acta Constitutiva se asentaba su duración indefinida, entraban en vigencia sus estatutos y disposiciones generales y se reconocía la condición de miembros fundadores a los siguientes médicos:

Dr. C. Avila Chacín, Dr. Antonio Domínguez, Dr. Antonio Alvarenga, Dr. Carlos E. García, Dr. Alfredo Borjas, Dr. Jorge González Celis, Dr. Joaquin Brillembourg, Dr. Virgilio González Lugo,

Dr. Pedro Blanco Gásperi, Dr. J.J. Gutiérrez Osorio, Dr. Antonio J. Castillo, Dr. Agustín Hernández, Dr. Juan Hobaica, Dr. Tomás Rodríguez, Dr. Carmelo Lauría, Dr. Antonio Requena, Dr. Leopoldo E. López, Dr. H. Toledo Trujillo, Dr. Rafael Lairé, Dr. Filinto Urdaneta, Dr. Luis Rodríguez Santana, Dr. Juan Iturbe.

La Sociedad discurrió su primer año de existencia bajo la prestigiosa dirección del profesor Alfredo Borjas, venerable maestro de la Clínica Urológica, quien supo dar lustre a la nueva agrupación y unir a todos los urólogos dispersos en el ámbito nacional. Y como dijo en una oportunidad el mismo profesor Borjas: "La Sociedad Venezolana de Urología ha realizado desde su fundación una indiscutible labor por el desarrollo y el progreso de la especialidad urológica; sus puertas han estado siempre abiertas a todos los que han querido colaborar en su seno, y todos los que han ejercido la Urología en Venezuela han sido llamados a prestar su apoyo a la obra colectiva...su vida institucional, no siempre fácil, es el resultado de la decidida voluntad de un grupo que ha definido sus ideales y han luchado por sostener la institución contra los múltiples obstáculos emanados de la indiferencia ambiental, de la incomprensión y de la apatía".

Es pertinente recordar así mismo a los ex-presidentes doctores: Alfredo Borjas, Leopoldo E. López, Carmelo Lauría, Joaquín Brillembourg, Luis Rodríguez Santana, Francisco Baquero González, Luis H. Rodríguez Díaz, Luis Fernando Wadskier, Enrique Parra Bernal, Orangel Troconis, Juan Ricardo López Ponce, Darío Pisani Méndez, Jairo Molero Sánchez, John Novoa Rafalli, Francisco Godoy Jordán y Ernesto Hernández.

Todos sin excepción, en su oportunidad, con vigor, positiva actitud y relevantes esfuerzos, contribuyeron a la consolidación de esta cincuentenaria Sociedad. Pero dentro del contexto de esta breve síntesis histórica, tienen cabida unas evocadoras palabras sobre las características personales de los cinco ex-Presidentes fallecidos.

El profesor Alfredo Borjas, maestro en el estricto sentido del vocablo. Lúcido expositor; refinada personalidad y actitud caballerosa, a la que se unía impresionante profundidad de conocimientos. Espíritu tolerante y un resaltante afán de enseñar, que se traducían en constante celo por transmitir sus experiencias y conocimientos, a todos los que gustosamente le escuchaban, sabiendo que al hacerlo se adentraba en las profundidades de un raciocinio científico poco común.

Joaquín Brillembourg, brillante cirujano de sólida formación profesional. Cumplió destacada labor en el campo de la cirugía general, lo que le permitió aportar valiosas experiencias sobre diversos tópicos urológicos, producto de su extensa actividad quirúrgica en la rama uro-genital. Su interés, fraternal espíritu y ansias de superación los puso de manifiesto cuando ejerció la presidencia.

Francisco Baquero González, caballeroso en su trato, educada conducta, pulcro cirujano, habilidoso dibujante y diestro ejecutor de labores manuales, que supo aplicar en su actividad docente. De trato afable y espíritu contemporizador, se ganó el cariño y la estimación de quienes tuvimos la ventura de conocerlo y ser merecedores de su amistad.

Carmelo Lauría, afectuoso y locuaz, de larga trayectoria en la práctica y la docencia urológica. Con orgullo frecuentemente recordaba su condición de miembro fundador. Fiel hasta el final a los postulados de nuestra Sociedad, a la que brindó siempre, dentro de sus posibilidades, su constante apoyo a todo lo que redundara en beneficio de la misma.

Luis Fernando Wadskier, impetuoso, aguerrido, preocupado como pocos por el surgimiento y consolidación de la Urología en la provincia. Incansable luchador en pro de la Sociedad de Urología, dejó grata e impresionante huella en todos los que en una u otra forma compartimos con él sus inquietudes urológicas.

En el transcurrir de este período cincuentenario se han celebrado doce eventos científicos con carácter nacional. Inicialmente eran Jornadas y en las últimas décadas se promovieron como Congresos Nacionales de Urología. Las ciudades designadas sedes: Caracas, San Cristóbal, Valencia, Maracaibo, Puerto La Cruz, Coro, Barquisimeto y Cumaná, como era de esperarse supieron, con su hidalguía y hospitalidad tradicionales, imprimirles inolvidable brillo y esplendor. Ahora nos aprestamos a la celebración del XIII Congreso Nacional de Urología; evaluación de logros, demostración de avances, análisis de metas, concertación de intereses y festivo reencuentro aniversario; por lo cual este evento científico estará revestido de trascendental importancia.

Claro exponente del interés científico que privó en el ánimo de los fundadores de la Sociedad, lo constituye la Revista Venezolana de Urología; la cual se comenzó a publicar en el año de 1941. Se cumplían así las disposiciones generales emanadas del Acta Constitutiva que asentaban: "La Sociedad tendrá un

órgano oficial en forma de Revista que deberá aparecer por lo menos dos veces al año".

Fue su primer director el Dr. H. Toledo Trujillo, en posteriores y alternativos períodos la dirección de la misma, siempre con marcado énfasis en la calidad científica y la pulcritud de la publicación estuvo en manos de los doctores Alfredo Borjas, Luis Rodríguez Santana, Leopoldo E. López, Carmelo Lauría, Luis H. Rodríguez Díaz, Francisco Baquero, Enrique Parra Bernal, Luis E. Sanabria Gascue, Alfredo Lozada, y en la actualidad en la del Dr. Hugo Dávila.

Cada quien en su momento con especial interés y dedicación, luchó por el mantenimiento y superación de tan importante órgano de difusión. Pero es de insoslayable justicia reconocer que su principal sostén y apoyo, lo ha constituido, por la infatigable acción desplegada, el Dr. Luis H. Rodríguez Díaz, impulsor y garante personal de su vigencia y alto nivel alcanzado.

El valor de conocer la historia no es, como tanto se ha dicho, para ayudarnos a no repetir equivocaciones, porque a nuestro entender la historia no se repite, como no se repite nada por igual en la vida humana. Su valor estriba en enseñarnos a conocer a los que nos precedieron, quiénes fueron, qué hicieron; para así mejor comprender el presente y prever el futuro.

Cuando se analiza la obra realizada en el pasado por otras personas, es esencial tomar en cuenta el medio en que actuaron y las restricciones ambientales que las rodearon. Porque no es lo mismo actuar en donde todo está hecho y bien organizado, donde para llegar a la posición deseada sólo es necesario, trabajar y seguir normas establecidas, para de escalafón a escalafón arribar a la meta, que, cuando el medio donde se actúa está virgen, no hay nada reglamentado, todo está por hacerse y hay que comenzar desde el principio; inclusive hasta luchar contra la hostilidad del mismo. Cabe pensar que esas fueron las circunstancias que privaron al inicio de la gestión creadora que estamos recordando.

He intentado exponer en forma muy sucinta la historia de la Sociedad Venezolana de Urología, lo que equivale a una evaluación de la moderna urología venezolana. El balance es positivo. Gracias al esfuerzo y preocupación de nuestros urólogos esta Sociedad ostenta con orgullo la relevante posición ética y científica que ocupa en nuestro ámbito médico nacional.

Todos debemos gratitud a nuestra Sociedad, ella

ha impreso ordenamiento científico a nuestra actuación profesional especializada. Ha sido poderosa fuente de intercambio de ideas y templo de recogimiento para meditar y razonar sobre los procedimientos, útiles o inútiles, que hemos conocido y aplicado en el curso de nuestra práctica urológica.

Reiteramos en esta feliz fecha aniversaria el regocijo al permitírse nos honrar la memoria y rendir justiciero homenaje a los miembros fundadores.

Lejos del criterio simplista, los fundadores no son los que inician, sino los que establecen obras perdurables que legan a la posteridad. Hombres extraordinarios que siguieron la luz de su sueño interior, que por responder al instinto de superación acordaron en hora feliz agruparse no sólo para asentar y reafirmar la especialidad, sino aún más para acreditarla y superarla.

Sirvan estos emocionantes encuentros para pensar en la utilidad de esas vidas puestas al servicio de un ideal colectivo, en este caso del ejercicio de la Urología. Para lograr cumplir una labor en la vida, lo más importante es la constancia. Hay que querer ser para poder llegar, esa virtud en muchos casos es más importante que el talento. En los forjadores de la Sociedad de Urología, en su etapa germinal, se unieron voluntad, constancia y talento.

Nos elevamos a la cima del tiempo para contemplar sobre el pasado histórico la proyección del porvenir. Nos ha cabido el privilegio de ser los sucesores de aquellos personajes, indiscutiblemente ilustres, que a fuerza de sacrificio mantuvieron vigente y en alto nivel la Sociedad de Urología, contra tantas barreras y variados impedimentos. Esta sucesión, si honorífica por una parte, entraña por la otra para nosotros un solemne compromiso. El de emular a aquellos magníficos y ejemplares fundadores y aún, si fuera posible, hasta intentar superarlos; pues gozamos de una tranquilidad que ellos no conocieron y contamos con medios que ellos, ni en sueños, disfrutaron. El camino está trazado y sólo debe conducir sin desvíos ni titubeos a la superación de la obra realizada.

Debo concluir lamentando que mis limitaciones intelectuales me hayan impedido expresar en forma más armoniosa y elegante, lo que nos significa este quinquagésimo aniversario. Gracias por escucharme. Gracias por vuestra presencia en esta tarde de júbilo académico y por compartir con nosotros esta incontrolable emoción que nos abrumba, pero que está envuelta en plenitud de esperanzas.